FUNDACIÓN
MARÍA CRISTINA
MASAVEU
PETERSON

Centro Niemeyer

Joaquín Sorolla y Bastida. *Corriendo por la playa. Valencia*, 1908
Museo de Bellas Artes de Asturias, Colección Pedro Masaveu

La Fundación María Cristina Masaveu Peterson presenta en el Centro Niemeyer

Pedro Masaveu
pasión por
Sorolla

- **La exposición reúne cincuenta y ocho grandes obras de Joaquín Sorolla, presentadas con un proyecto museográfico sorprendente**
- **Por primera vez se podrán contemplar de manera conjunta todos los *sorollas* atesorados por Pedro Masaveu, el coleccionista privado español que más obras reunió del "pintor de la luz"**
- **La muestra rinde homenaje a Pedro Masaveu, a su pasión por el arte y al mecenazgo de varias generaciones de la familia Masaveu.**

En colaboración con:

Corporación Masaveu

Museo de Bellas Artes de Asturias

Gobierno del Principado de Asturias
Consejería de Educación y Cultura

Ayuntamiento de Avilés

Puerto de Avilés
Autoridad Portuaria de Avilés

FUNDACIÓN
MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON

Centro Niemeyer

Esta exposición, **promovida por** la Fundación María Cristina Masaveu Peterson y **organizada por** la propia Fundación y el Centro Niemeyer de Avilés (Asturias), rinde homenaje, en el veinticinco aniversario de su fallecimiento, al empresario y filántropo Pedro Masaveu Peterson (1938-1993) a través de su amor por el arte, manifiesto en su especial predilección por el pintor Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923), una de las personalidades más ricas, prolíficas y fascinantes que ha dado la historia de la pintura española moderna.

A lo largo de su vida, Pedro Masaveu fue, además de un destacado empresario, un gran amante del arte. En este sentido amplió, por un lado, su colección personal, y, por otro, impulsó con nuevas adquisiciones la Colección Masaveu —uno de los fondos artísticos más importantes de España, cuyos orígenes datan del siglo XIX—, propiedad de la Corporación Masaveu y gestionada desde el año 2013 por la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. En 1994 su colección personal —la Colección Pedro Masaveu, formada por más de cuatrocientas obras, buena parte de ellas de enorme calidad— pasó por dación al Principado de Asturias por expreso deseo de María Cristina Masaveu Peterson, que quiso así ensalzar la figura de su hermano como coleccionista. Posteriormente, el Principado depositó la colección en el Museo de Bellas Artes de Asturias, impulso gracias al cual este museo está considerado hoy como uno de los museos de bellas artes provinciales más destacados de España.

Pedro Masaveu es además el principal coleccionista privado de Sorolla. Adquirió cincuenta y nueve obras realizadas entre 1882 y 1917, de las cuales cuarenta y seis continúan en la Colección Masaveu y trece pertenecen a la Colección Pedro Masaveu, del Principado de Asturias. La exposición *Pedro Masaveu: pasión por Sorolla* presenta por primera vez al público esta colección excepto una pieza, *Llegada de la pesca*, que se expone actualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

El conjunto de cuadros mostrado recoge diversas temáticas, con especial atención a los asuntos relacionados con el mar y las playas. Entre ellos hay que citar como referentes de primer orden: *La familia de don Rafael Errázuriz Urmeneta* (1905), *Mi mujer y mis hijas en el jardín* (1910), *Playa de Valencia. Sol de tarde* (1908) y *Cosiendo la vela* (1904), de la Colección Masaveu, y *Transportando la uva. Jávea* (1900) y *Corriendo por la playa. Valencia* (1908), de la Colección Pedro Masaveu. Cincuenta y ocho obras de primer nivel dentro de un mismo itinerario expositivo, comisariado por la principal experta en la figura del pintor valenciano, Blanca Pons-Sorolla.

Durante los seis meses que la exposición estará abierta al público, en la Cúpula, uno de los espacios expositivos del Centro Niemeyer, se convertirá en un lugar de encuentro imprescindible para todos los amantes del arte y del coleccionismo, en lo que supone un hito para el conocimiento del rico universo de Sorolla y una de las principales citas culturales del año a nivel nacional.

Una presentación singular para un espacio expositivo diferente

Las estructuras de hormigón y vidrio que sustentan las obras de la muestra *Pedro Masaveu: pasión por Sorolla* están inspiradas en los caballetes de cristal proyectados por la arquitecta italo-brasileña Lina Bo Bardi (1914-1992) para exponer la colección del MASP (Museo de Arte de São Paulo), institución en la que se utilizaron los caballetes entre 1968 y 1996 y donde han sido recientemente recuperados para el mismo fin.

Con el uso de estos soportes se crea un diálogo entre dos grandes arquitectos brasileños de fama internacional, Oscar Niemeyer (1907-2012), arquitecto del espacio expositivo de la Cúpula del Centro Niemeyer, y la diseñadora Lina Bo Bardi, creadora de los caballetes de cristal.

FUNDACIÓN
MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON

Centro Niemeyer

A iniciativa de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson se opta por este atractivo sistema expositivo que permite al visitante de la muestra tener desde el inicio una perspectiva completa, clara y única del conjunto expuesto, así como del espacio que lo acoge. La liviandad y transparencia del montaje, que hace que las obras parezcan estar suspendidas en el aire, invitan al espectador a mantener un diálogo franco y directo con cada una de las obras expuestas de Joaquín Sorolla.

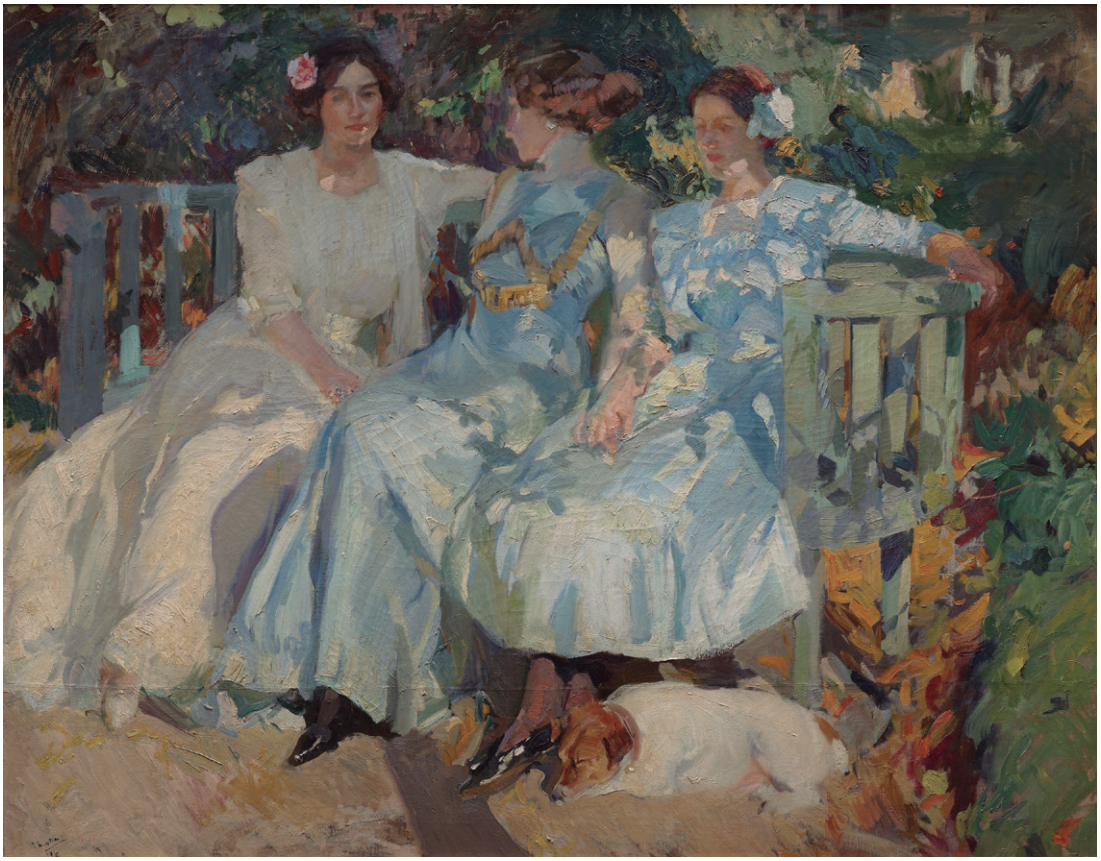
La organización

Este proyecto, promovido por la Fundación María Cristina Masaveu Peterson, está organizado por la propia Fundación y el Centro Niemeyer. Dentro del reparto de competencias, la Fundación María Cristina Masaveu Peterson se ha encargado de la producción, el diseño y el montaje de la exposición y el Centro Niemeyer, además de ceder el espacio central de la Cúpula, ha asumido entre otros la iluminación, la realización de talleres educativos y la promoción. La recaudación de esta muestra va destinada íntegramente al Centro Niemeyer.

La exposición *Pedro Masaveu: pasión por Sorolla* ha sido posible gracias a la generosidad de los prestadores de las obras: la Corporación Masaveu y el Museo de Bellas Artes de Asturias (Principado de Asturias).

Secciones de la exposición: 1. Del retrato velazqueño al retrato al aire libre

Como muchos artistas españoles, Sorolla heredó un fervor reverencial por Velázquez, al que había empezado a copiar y a estudiar desde su primer viaje a Madrid en 1881. *La reina doña Mariana de Austria. Copia de Velázquez*, de 1884, es buen ejemplo de ello. Por aquel entonces, los seguidores del pintor Édouard Manet habían reconocido ya a Velázquez como el gran antecedente del arte moderno, y Sorolla, a través de su amistad con Aureliano de Beruete y Léon Bonnat, así como de sus contactos con artistas como Carolus-Duran,



Joaquín Sorolla y Bastida. *Mi mujer y mis hijas en el jardín*, 1910. Propiedad: Colección Masaveu.
© De la reproducción: Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Autor: Marcos Morilla

John Singer Sargent o Anders Zorn, aprendió a mirar al viejo maestro español bajo un nuevo prisma que le permitió renovar el género del retrato.

La construcción de un escenario velazqueño, que rememora el espacio y la atmósfera de *Las meninas*, resultó fundamental en sus retratos de grupo, como se aprecia en *La familia de don Rafael Errázuriz Urmeneta (1905)*, cuadro en el que, con una paleta típicamente española, da forma a un magnífico espacio con un soberbio estudio de luces interiores.

De forma paralela, los tradicionales retratos al gusto de los representados, como el de *Los hijos de los señores de Urcola* (1907) se convierten, a través de las sutiles veladuras velazqueñas, en delicadas sinfonías monocromas que resaltan el carácter de los modelos, como también ocurre en *El escultor Paul Troubetzkoy* (1910).

Por último, en la Colección Masaveu se aprecia también cómo se fue gestando el gran pintor de retratos al aire libre que sería Sorolla en su madurez. El actor francés *Ernest Coquelin Cadet* (1906) es un claro ejemplo de su dominio de la luz y de los blancos; y la obra maestra *Mi mujer y mis hijas en el jardín*, pintada en 1910 en el jardín de su casa con una pincelada suelta y brillante, confirman la magnitud y calidad de esta tendencia.

2. El mar. Del mundo del trabajo a los ocios estivales

La pasión que sintió Pedro Masaveu por la pintura de Joaquín Sorolla se manifiesta especialmente a través de las numerosas, variadas y brillantes representaciones del mar que coleccionó.

En sus primeras obras de mar, el interés de Sorolla se centró en el mundo del trabajo, especialmente en las actividades de los pescadores en las playas de Valencia. Desde *Constructores de barcos* y *La bendición de la barca*, ambas de 1894, hasta *Playa de Valencia. Sol de tarde*, de 1908, y T*oros a enganchar la barca. Luz plateada en la playa de Valencia*, de 1910, se aprecia un Sorolla cada vez más osado en su experimentación a través de la luz y el color, verdaderas líneas-fuerza de estos cuadros, con los que cosechó además importantes éxitos en algunos de los más prestigiosos certámenes internacionales.

El mar Mediterráneo, protagonista de buena parte de su producción, es también el eje central de obras como *Estudio para "La vuelta de la pesca"* (1894) y de la serie de apuntes preparatorios relacionados con *¡Triste herencia!* (1900-1901), de los que Pedro Masaveu adquirió un total de cuatro ejemplares, todos ellos fechados en 1899.

El anuncio del clasicismo mediterráneo que protagonizaran sus niños al borde del mar también está presente en la Colección Masaveu a través de obras como Niños en la playa. *Estudio para "Verano"*, de 1904, y *Salida del baño. Playa de Valencia*, de 1908. Tanto la crítica como el público percibieron estas pinturas como la representación de un nuevo vitalismo panteísta que cantaba a la vuelta a la vida sencilla del Mediterráneo, en la que hombre y naturaleza se unen a través del trabajo tradicional y los sencillos juegos de los niños. Este aspecto alcanza su cénit en la serie pintada en Jávea durante el verano de 1905, de la que es un excelente ejemplo Nadadores. Jávea, en la que Sorolla se libera de la corporeidad de las figuras y plasmó la fluidez cambiante del mar y los efectos de la luz sobre el agua.

En adelante sus experimentaciones se seguirán centrando en captar la instantaneidad del movimiento, las distintas luces de las diferentes horas y regiones o la atmósfera de playa reflejados en las obras que presen-

Joaquín Sorolla y Bastida. *Familia segoviana. El mamón*, ca. 1894
Propiedad: Colección Masaveu. © De la reproducción: Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Autor: Marcos Morilla

ta en sus importantes exposiciones individuales de Europa y América, donde el vitalismo de *Corriendo por la playa. Valencia* (1908), la delicadeza de *Efecto de la mañana en el mar. Valencia* (1908) o *La luz del atardecer de la costa Cantábrica en Sol poniente. Biarritz* (1906) atrajeron a los coleccionistas con la misma intensidad con la que años después atraerían al propio Pedro Masaveu.

3. Escenas de género, costumbristas y al aire libre

Pedro Masaveu también fijó su atención coleccionista en otros géneros y temáticas inmortalizados por el magistral pincel de Joaquín Sorolla, que abarcan desde las tempranas escenas de género como las de contadinas, que representan a aldeanos o aldeanas de la zona rural del Lazio o de Campania, en formatos medianos o pequeños y pintadas en exteriores, hasta los monumentales estudios para la *Visión de España* que ocuparían los últimos años de su vida.

Entre 1885 y 1889, Sorolla pintó en Italia numerosos cuadros de género para complementar los escasos ingresos que recibía como pensionado en Roma por la Diputación de Valencia. Ejemplos de este momento en la Colección Masaveu son *Cuidando las gallinas* (1885) y *El beso de Fausto* (1887), que fueron adquiridos, como buena parte de este tipo de pintura "para la venta", por el marchante y pintor valenciano Francisco Jover Casanova, que entonces residía en Roma y reexpedía estas obras a coleccionistas de Argentina y Chile. Son

todas ellas pinturas de carácter preciosista, con un tratamiento que recuerda al de Mariano Fortuny (1838-1874), en las que se presta especial atención al detalle.

Una vez terminada su etapa de formación, continúa realizando obras de carácter costumbrista, en las que muestra su virtuosismo como pintor y los avances en sus indagaciones sobre la luz. Son frecuentes entonces las iluminaciones de interiores a través de ventanas o puertas abiertas, como sucede en el precioso cuadro de la Colección Masaveu *Familia segoviana. El mamón* (1894). Abundan también en este periodo las acuarelas, que, curiosamente, fueron una fuente de ingresos segura. Muchas de estas obras, como en el caso de *¡Cuidado, no le despiertes!* (1899), tienen además una estrecha relación con el momento familiar que el artista estaba viviendo. Dentro de estas piezas de carácter costumbrista, *La primera comunión de Carmen Magariños* (1896) es ejemplo de una de las escasas escenas de este tipo realizadas por encargo.

En 1900, la estancia de Sorolla en Denia y Jávea contribuye a transformar esas escenas costumbristas en una importante temática, vinculada al mundo del trabajo en espacios exteriores cubiertos y en semi-interiores con iluminación natural. Ejemplos espléndidos de esta modalidad son *Elaboración de la pasa. Jávea* (1910), de la Colección Masaveu, y *Transportando la uva. Jávea* (1910), perteneciente a la colección personal de Pedro Masaveu y hoy en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Muchas de estas obras estuvieron presentes en sus exposiciones individuales de Europa y América, donde gran parte de ellas fueron adquiridas.

A partir de 1912, los estudios de tipos y costumbres de las diferentes regiones españolas, en grandes formatos y pintados a plena luz del sol, ocuparían sus últimos años de pintor. Son trabajos preparatorios para los grandes paneles de la *Visión de España*, magno proyecto de decoración para la biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York, pintados en las distintas regiones españolas. Dentro de este conjunto, y con *Las Vascongadas* como protagonista, se pueden ver en esta muestra *Pescadores de Lequeitio* y el magnífico *Tipos de Guipúzcoa. La carreta*, ambos de 1912. También, aunque no es propiamente una escena, *Vista de Toledo* está pintada pensando en el fondo del panel de *Castilla. La Fiesta del pan*.

Dentro de la enorme diversidad de escenas pintadas por Sorolla, que engloba sucesos de ambientación histórica, como *Últimos sacramentos. Carlos V en Yuste* (1882), y alegorías como *Lepanto*, 1899, existe una serie puntual de carácter netamente decorativo, realizada a finales de la década de 1890 para grandes mansiones españolas o hispanoamericanas, que se renueva en un único y sorprendente ejemplo con *Danzarinas griegas* (1917), una obra realizada en sus últimos años de pintor en el jardín de su casa. La idea, que nació del encargo de un cartel anunciador para la bailarina Helena Cortesina, contiene un profundo sentido clásico.

4. Estudios de flores

Dentro de la diversidad de asuntos que coleccionó Pedro Masaveu existen dos obras de flores, temática que desde siempre llamó la atención de Sorolla y a la que dedicó algún cuadro a lo largo de su carrera de pintor.

Como buen valenciano, su amor a las flores está presente en su obra desde fechas muy tempranas: además de estudios para escenas de gran formato, como es el caso de *Amapolas* (hacia 1882), pintó, en formato menor, ramilletes y bodegones, obritas que vendía con facilidad y que le permitían pagar los costosos materiales de su profesión.

FUNDACIÓN
MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON

Centro Niemeyer

Posteriormente, sus estudios de flores se centraron sobre todo en aquellas que solían engalanar los caminos y jardincillos de alrededor de las casas de la huerta valenciana, y que, con frecuencia, eran adelfas. En este sentido, Pedro Masaveu sin duda se dejó hechizar una vez más por una obra luminosa y colorista, *Adelfas* (1908), un paisaje resplandeciente de flor que Sorolla realizó en las fechas en las que las pinturas de jardines ocuparían ya una parte importante de su producción y que, a diferencia de la que se presenta en esta exposición, recogían la poesía e intimidad de los jardines andaluces y de los de su casa.

Joaquín Sorolla y Bastida. *Niños en la playa. Estudio para "Verano"*. 1904
Propiedad: Colección Masaveu. © De la reproducción: Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Autor: Marcos Morilla

Para más información, solicitud de imágenes y entrevistas

Acerca Comunicación
Cristina Ruiz y Aleyda Domínguez
info@acercacomunicacion.org
Tels. +34 918316940 | 911289771
Movs. +34 672 300 897 | 672 300 896